

GÉNERO E HISTORIA DE MUJERES EN LA INDEPENDENCIA: UNA APROXIMACIÓN AL CASO DE AYACUCHO

Nelson E. Pereyra Chávez¹

RESUMEN

El artículo estudia las relaciones de género y la participación de las mujeres de Huamanga (hoy Ayacucho) en la independencia. A partir de determinadas fuentes primarias y secundarias, en cuyos resquicios se filtra la acción femenina, se analiza determinados casos de mujeres que siguieron o respaldaron a las fuerzas patriotas y guerrilleras. Se revela que en la independencia los varones combatieron en el ejército o en las guerrillas, mientras que las mujeres acompañaron a sus parejas en las campañas militares, les proporcionaron recursos y alimentos o transmitieron la información que necesitaban para sus desplazamientos.

Palabras clave: Mujeres; Género; Independencia; Ejército libertador; Guerrillas.

ABSTRACT

This article studies the gender relations and the participation of women in Huamanga (today Ayacucho) during the independence time. Certain primary and secondary sources offer some hints and glimpses of the women's activities during the war. The article analyzes certain cases of women who followed or supported patriot and guerrilla forces. It concludes by pointing out that during the independence, while men fought in the army or in the guerrillas, women accompanied their partners in military campaigns, provided them with resources and food, and transmitted the information they needed for their movements.

Keywords: Women, Gender, Independence, Liberation army, Guerrilla groups.

¹ Universidad Nacional San Cristóbal de Huamanga.

1. Introducción

La independencia, asociada a la separación política del Perú de España y la constitución de una República libre y soberana, fue un acontecimiento relevante en nuestra experiencia histórica. Fue también un proceso complejo que duró más de una década, en la que se combinaron la guerra con rebeliones provincianas, debates doctrinarios y una dura represión a cargo del poderoso ejército español. El ciclo emancipatorio, iniciado en 1808 con la ocupación de la península ibérica por las tropas de Napoleón Bonaparte, solo culminó 16 años después con el triunfo de las armas patriotas el 9 de diciembre de 1824, en una llanura ubicada al norte de la región de Huamanga, hoy llamada Ayacucho.

La figura de José Agustín de la Puente Candamo se halla asociada a la historiografía de la independencia y de la iniciación republicana. En sus planteamientos, hilvanados a partir de variables como el mestizaje, la identidad nacional y la integridad del Perú como nación, la emancipación aparece como el resultado de la unión espiritual de los peruanos basada en nuestra herencia mestiza, la conciencia de patria y el pensamiento ilustrado criollo propio con perspectiva de futuro.² Y aunque no las menciona explícitamente, podemos deducir que, entre los peruanos que se unen para lograr la ansiada emancipación, figuran las mujeres.

Al igual que los varones, las mujeres son también las protagonistas de nuestra independencia; pero sus nombres no aparecen en los registros históricos ni en los textos de divulgación, salvo honrosas excepciones. Dichas excepciones son conmemoradas en las ceremonias cívicas, pero como íconos etéreos y públicos ajenos a la sociedad a la que pertenecen. Ocurre lo contrario con las mujeres anónimas de la élite o de los sectores populares, que no son mencionadas en el recuerdo porque —en la mayoría de casos— su rol histórico se circunscribió al espacio doméstico en el que se desenvolvían, sin negar la importancia de dicha esfera.

El silenciamiento de las mujeres en la historia es el resultado del patriarcado: aquel sistema asociado con el poder y la hegemonía de la

² Dager y Regalado 2022: 179-180.

autoridad masculina. No obstante, tal situación viene cambiando en las últimas décadas. Bajo el influjo de los movimientos sociales y feministas, las mujeres han logrado empoderarse del espacio público y demandar los derechos y oportunidades que antes les eran negados. Además, la ciencia histórica ha desarrollado los estudios de género y la historia de las mujeres para analizar su intervención en el proceso histórico o las formas cotidianas con las que cuestionan el patriarcado que las subordina.³

La noción de género alude a la relación social entre varones y mujeres, tejida a partir de las diferencias percibidas entre los sexos y al ejercicio de poder subyacente a dicho vínculo. Joan Scott precisa que el género implica cuatro elementos interrelacionados entre sí: a) los símbolos disponibles que evocan múltiples y hasta contradictorias representaciones; b) los conceptos normativos que permiten plantear interpretaciones sobre los significados de los símbolos, que se expresan en la educación, en los procesos judiciales y legales, en las actividades científicas y generan oposiciones binarias estables entre varón y mujer; c) la aparición de una representación dominante que queda establecida como la única posible que enuncia las relaciones y diferencias de género y d) la forja de una identidad subjetiva sobre las mujeres.⁴ Teresita de Barbieri considera que la categoría de género, asociada a la relación entre varón y mujer a partir del sistema de sexo, condensa prácticas, símbolos, representaciones, normas y valores sociales que determinan los vínculos entre los seres humanos en tanto personas sexuales.⁵

En las siguientes páginas repasaremos el proceso de la independencia en la región de Huamanga, enfatizando las relaciones de género y el protagonismo de las mujeres, quienes decidieron apoyar a patriotas o realistas. Pero, antes es necesario resaltar las peculiaridades sociales de la región al iniciarse el siglo XIX.

³ Stern 1999: 29-37.

⁴ Scott 2008: 65-67.

⁵ Barbieri 1993: 149-150.

2. Sociedad y economía regional a inicios del siglo XIX

Al iniciarse el siglo XIX, la intendencia de Huamanga, conformada por siete partidos, (Anco, Huanta, Huamanga, Vilcas Huamán, Lucanas, Parinacochas y Andahuaylas), contaba con una sociedad compuesta por 109,185 habitantes y dividida en estamentos sociales o *castas* de españoles, criollos, mestizos e indígenas.⁶

Españoles y criollos conformaban el grupo de poder. La mayoría de ellos residía en la ciudad de Huamanga, la cabeza de la intendencia, percibiendo las rentas de sus haciendas o dedicándose al comercio. En ambos estamentos figuraban dos importantes aristócratas: Gaspar Carrillo de Albornoz, marqués de Feria y Valdelirios, y José Manuel de la Riva y Donestebe, marqués de Mozobamba del Pozo, además de hacendados criollos como Pedro José Palomino y comerciantes peninsulares como Pedro Zorraquín o Nicolás de Olano.

Los mestizos también eran propietarios de pequeños predios, aunque la mayoría de ellos se dedicaba a oficios como el arrieraje, la molienda, la panificación o las manufacturas. Un importante grupo de mestizos residía en los barrios de la ciudad de Huamanga (San Juan Bautista, Santa Ana, Carmen Alto) elaborando diferentes bienes artesanales. Por su parte, los indígenas, que constituían la población mayoritaria, se concentraban en provincias como Huanta (26%), Andahuaylas (23%), Lucanas (20%) y Parinacochas (15%), ubicadas en los extremos de la región. Junto con algunos mestizos formaban los “comunes de indios”, en posesión de tierras colectivas reconocidas por la administración colonial o usufructuando tierras realengas concedidas mediante venta o gracia real.

Todos estos pobladores participaban del comercio y de la producción agrícola, de manufacturas y de artesanías, acaso las actividades económicas más importantes de la época.

Efectivamente, en la región se producían bienes como los tejidos burdos o “ropa de la tierra” en los obrajes de Vilcas Huamán (Chinche-

⁶ Fisher 1981: 275.

ros, Ccaccamarca y Pomacocha).⁷ También se elaboraba variedad de artesanías (textiles, baúles, sillas de montar, cenefas de cera, imágenes religiosas) en talleres localizados en los barrios de la ciudad de Huamanga.⁸ Asimismo, se producía aguardiente y azúcar en haciendas como Ninabamba (San Miguel), La Colpa (Huamanga) y Pomancay (Huanta), ganado en numerosos predios y hatos ubicados en la cuenca alta del río Pampas y se cultivaba coca en las tierras bajas de Huanta, Anco y Chungui.⁹

Estos productos pasaban por el mercado regional a través de circuitos mercantiles en los que participaban comerciantes y arrieros mestizos e indígenas. Estos recorrían las antiguas rutas prehispánicas, reutilizadas en tiempos coloniales, con sus recuas de mulas trasladando e intercambiando bienes, dinero e información y contactando a diferentes actores sociales.

A diferencia de los siglos XVI y XVII, cuando la mina de Huanavelica fue el principal centro de demanda de los bienes mencionados, en esta ocasión, en un contexto de contracción de la explotación minera y de legalización de los repartos mercantiles, la ciudad de Huamanga, la sierra central y la costa central se convirtieron en los principales demandantes de aguardiente, ganado, coca y artesanías. Los obrajes iniciaron su agonía porque no pudieron competir con los tejidos importados por los repartos mercantiles. Además, las reformas borbónicas propiciaron el aumento de la alcabala y de la contribución indígena y crearon nuevas imposiciones (como el chepín o impuesto a la venta de carne) causando malestar en los pobladores de la región.¹⁰

Pese a la situación, actividades como la producción textil y el comercio de coca continuaron floreciendo al iniciarse el siglo XIX, alentadas por la existencia de demanda en lugares como Lima, Cerro de Pasco o Copiapó (en Chile). Según Jaime Urrutia, entre 1794 y 1810 se comercializaron en estos mercados más de 720,000 varas de tejidos.¹¹ Asimismo,

⁷ Salas 1998.

⁸ González, Gutiérrez y Urrutia 1995.

⁹ Pereyra 2020: 55-56.

¹⁰ Quichua 2017: 33-35.

¹¹ Urrutia 1994: 22-26.

mo, Nuria Sala refiere que entre 1785 y 1789 se produjeron más de 64,000 arrobas de coca en Huanta y Anco, destinadas a Huancavelica, a la ciudad de Huamanga, a las haciendas y a las ferias rurales.¹² Sin embargo, el descenso de la explotación argentífera en Cerro de Pasco, la interrupción de los circuitos mercantiles por la guerra de la independencia y la importación de tejidos de Gran Bretaña ocasionaron a la larga la contracción de esta importante producción.

De igual modo, el comercio de ganado con la costa central se vio afectado por el quiebre de los circuitos mercantiles y las imposiciones fiscales de las reformas borbónicas. Tan es así que, en Pampa Cangallo, zona ganadera ubicada al norte del partido de Vilcas Huamán, la crisis golpeó con fuerza y ocasionó una movilidad social descendente. Los estancieros españoles instalados en la zona, que compartían la cultura andina, fueron considerados como indígenas al haberse empobrecido por la crisis. En medio de la guerra por la independencia, estos campesinos de Pampa Cangallo fueron llamados *morochucos* por los españoles porque formaron guerrillas para apoyar al ejército libertador.¹³

En suma, en medio de la contracción económica y de la guerra por la independencia peruana, españoles, criollos, mestizos e indígenas que participaban de las actividades económicas afectadas por las reformas borbónicas y el conflicto entre patriotas y realistas tuvieron que enfrentar la crisis económica y, al mismo tiempo, delinear sus posiciones en torno a realistas y patriotas. Por supuesto que las mujeres también participaron de esta conducta resiliente, como veremos a continuación.

3. La rebelión de 1814 y el estallido femenino

Además de impuestos y obligaciones, las reformas borbónicas introdujeron nuevos funcionarios como los intendentes que gobernaban en representación del rey de España. Por su origen peninsular y por aplicar las reformas, estos funcionarios fueron duramente cuestionados por la sociedad regional. La crítica devino en enfrentamiento cuando lle-

¹² Sala 2001: 28.

¹³ Igue 2008.

garon a Huamanga las noticias de la formación de juntas de gobierno, de las Cortes de Cádiz y de la insurrección de Huánuco. En 1812 ocurrió en la ciudad un intento de sedición en contra del intendente Francisco de Paula Pruna que no cuajó en un movimiento mayor, pero fue el preludio de una inminente guerra.¹⁴

En 1814 estalló la famosa rebelión del Cusco, liderada por los hermanos Angulo y el curaca Pumacahua. Los rebeldes enviaron una expedición militar hacia la región, al mando del santafesino Hurtado de Mendoza, de Gabriel Béjar y Mariano Angulo. Dicha expedición llegó a la ciudad de Huamanga y se trasladó al norte de la región para enfrentar a las tropas realistas de Vicente González, pero fue derrotada en las batallas de Huamanguilla y Huanta entre el 26 de septiembre y el 2 de octubre de 1814. Luego de replegarse hacia el sureste, fue finalmente vencida en el encuentro de Matará del 5 de febrero de 1814. Y aunque unos cuantos siguieron resistiendo y hasta intentaron tomar la ciudad de Huamanga, la fuerza expedicionaria terminó diseminada debido a las fuertes contradicciones existentes en el grupo y al desánimo que causó la noticia de la derrota de Pumacahua en Umachiri.

La llegada de la expedición de los insurgentes cusqueños a la región provocó una asonada en la ciudad de Huamanga, protagonizada principalmente por pobladores de los sectores populares (mestizos e indígenas) que se opusieron al enrolamiento de milicianos de parte de las autoridades españolas. Las principales actrices del motín fueron las mujeres, quienes, en el transcurso de la protesta, asaltaron la casa del intendente Francisco de Paula Pruna, atacaron el cuartel de Santa Catalina y hasta victimaron a algunos españoles como Vicente de la Moya y Cosme Echevarría.

En las fuentes de la época, se menciona de forma marginal el motín que estalló en Huamanga el 31 de agosto de 1814. Evocaciones más extensas provienen de artículos publicados en la prensa local 38 años después de ocurrido el suceso, como veremos luego. La descripción más detallada fue elaborada por la pluma del abogado e historiador ayacu-

¹⁴ Eguiguren 2013.

chano Manuel Jesús Pozo, al conmemorarse el primer centenario de la batalla de Ayacucho en 1924:

El 31 de agosto citado, víspera de la salida de los cívicos, las mujeres de estos, entre las que descollaba en primer término Ventura (a) Ccalamaqui, les aconsejaron, más resuelta y denodadamente, les impidieron a sus maridos salir a campaña, exhortándoles más bien a que se unieran a las fuerzas de Hurtado de Mendoza, que estaban ya en camino hacia Huamanga. En consecuencia, se formó un tumulto de considerables proporciones en el cuartel y en las cuadras adyacentes de San Francisco de Asís y de Santa Catalina. El capitán español don José Vicente de la Moya, que estaba de guardia, mandó poner en la puerta del cuartel un cañón con el ánimo de descargarlo contra las mujeres enfurecidas y amotinadas. En estas circunstancias, llegó al lugar del suceso el señor Obispo don José de Silva y Olave, quien agotando frases de evangélica unción llevó la paz y la concordia a los ánimos hace un momento exaltados hacia el furor.¹⁵

Pozo agrega que, en medio de la tensión, el Cabildo reaccionó nominando como Intendente al coronel Francisco Tincopa y como comandante de la plaza al capitán Juan José González, quien emprendió retirada hacia Huanta con su compañía de 100 hombres. Hurtado de Mendoza se posesionó con facilidad de la ciudad el 20 de setiembre de 1814, siendo recibido por una multitud que además ejecutó al capitán Vicente de La Moya luego de extraerlo violentamente de una iglesia donde se había refugiado.

La descripción del autor, sazónada con pasajes de mediación eclesiástica, resalta el liderazgo y protagonismo de una mujer proveniente de los sectores populares, a quien llama Ventura Ccalamaqui. A partir de este relato, la memoria social de los ayacuchanos ha evocado a Ventura Ccalamaqui como la insigne panadera que movilizó a la población urbana contra los españoles y hasta estuvo dispuesta a morir por el proyectil de un cañón para evitar el enrolamiento de los huamanguinos en contra de los rebeldes del Cusco. Tal representación ha quedado consagrada tras la construcción de un sencillo busto del personaje en el atrio

¹⁵ Pozo 1966: 23-24.

del mercado central de la ciudad en 1974, año del sesquicentenario de la batalla de Ayacucho. Como bien agrega Pozo:

La heroína, pues, de la primera jornada cívica, que por la patria hubo en Huamanga, fue Ventura [a] Ccalamaqui, la que sería muy pobre. Formulamos este juicio retrospectivo porque la osada mujer, a colegir por el mote con que se le conocía, suponemos, que no tendría medio traje, que usaban y usan las gentes de su raza, sino solo camisa, de andrajosas mangas, que dejarían al descubierto sus desnudos brazos, origen de su apodo Ccalamaqui.¹⁶

El relato de Pozo — quien amalgama la realidad histórica con la tradición — fue considerado en los años posteriores a su publicación como una verdad indiscutible, pese a que el autor inserta algunas apreciaciones que lindan con el racismo hacia las poblaciones campesinas y la marginación del protagonismo femenino. Pero, ¿quién fue Ventura Ccalamaqui? ¿Existió esta mujer?

Algunos autores dicen que sí. Por ejemplo, el antropólogo Abdón Yaranga Valderrama señala que Antonio Wallwa Qalamaqui fue un jefe guerrillero indígena de Vilcashuamán que se unió a Hurtado de Mendoza cuando este último marchaba hacia Huamanga, en compañía de su madre Ventura Qalamaqui. Según Yaranga, ambos provendrían de alguna comunidad de Pampa Cangallo.¹⁷ Esta versión es inconsistente, pues la asonada popular en la que intervino Ccalamaqui estalló el 31 de agosto, 20 días antes de que Hurtado de Mendoza llegara a Huamanga. Quien mejor suerte tiene al intentar identificar a esta heroína ayacuchana es Luis Miguel Glave. A partir de un pedimento presentado a la Intendencia de Huamanga en 1817 señala que Ccalamaqui pudo haber sido Ventura o Buenaventura Barrientos, la criada o allegada de un cura de Huamanguilla llamado Manuel Castillo.

En su testamento, Castillo dio a Ventura unos efectos para su cuidado personal, le hizo pagar el arrendamiento de la habitación donde vivía y le obsequió cuatro reales en moneda. El ejecutor de la manda fue el subteniente de milicias Ignacio Oré, quien se negó a darle los cuatro

¹⁶ Pozo 1966: 24-25.

¹⁷ Yaranga 1979: 222.

reales. En el pedimento Oré no solo negó los cargos, sino que plasmó un corto retrato de Barrientos. La identificó como “a la que denominan Ventura Barrientos”, como si fuera un alias o un nombre impreciso y la describió como “miserable” y “anónima”, capaz de reclamar ante la Intendencia por cuatro reales. Al finalizar su testimonio, la llamó “célebre” y la describió como buscavidas, aventurera, de precaria residencia y de miserable condición.¹⁸

Glave considera que Buenaventura o Ventura Barrientos es Ccalamaqui por las similitudes existentes entre la tradición histórica y las características del personaje del pedimento:

Pero más aún, las características de su vida. Una mujer de la plebe urbana por: su precariedad habitacional, su mal vivir, su miserable condición, su relación con Castillo, la mirada piadosa del cura albacea, la manera como la llama el subteniente Oré. Pero a la vez, un ser que podía enfrentar su situación: altanera, de recursos ante la necesidad o la asistencia de alguien que la apreciara, insiste por su dinero ante la autoridad, no se queda callada, se busca la vida, se impone desde lejos.¹⁹

No obstante, otros autores dudan de la existencia de Ccalamaqui y sostienen que el relato de su heroísmo es solo un mito inventado por intelectuales como Pozo, que recurrieron al estudio de la historia para crear una identidad regional cuando se conmemoraba el centenario de la batalla de Ayacucho. Jaime Urrutia señala que no existe evidencia que la lideresa de la asonada popular del 31 de agosto fuera una mujer llamada Ventura Ccalamaqui.²⁰ Por su parte, José Vásquez rastrea los orígenes del mito y encuentra que en 1852 — 38 años después de la asonada popular del 31 de agosto — el escritor y catedrático ayacuchano Pablo José Cárdenas publicó en el periódico local *La Alforja* una nota donde menciona que Buenaventura Ccalamaqui participó en la asonada pronunciando el “grito de la libertad” en el cuartel de Santa Catalina, frente a los milicianos. El autor precisa que esta nota fue posteriormente reproducida por Manuel Jesús Pozo y otros historiadores ayacuchanos a lo

¹⁸ Glave 2013: 82-83.

¹⁹ Glave 2013: 83.

²⁰ Urrutia 2023: 17.

largo del siglo XX, configurándose de este modo una “tradición inventada” en torno a esta heroína.²¹

Si bien el debate en torno a la existencia de Ccalamaqui continúa, no se puede negar que en la asonada del 31 de agosto de 1814 participaron las mujeres huamanguinas de los sectores populares, protestando contra el reclutamiento dispuesto por los españoles para incrementar la milicia y enfrentar a los insurgentes cusqueños. En los motines de épocas posteriores, protagonizados por mujeres vivanderas y residentes de los barrios periféricos, ellas salieron a protestar porque eran las más sensibles a las imposiciones de las autoridades.²² A partir de dicha constatación, podemos proponer que, en esta ocasión, también protestaron en tanto el reclutamiento de sus esposos e hijos afectaba su vida cotidiana y su economía familiar, ya que necesitaban del varón para mantener y cuidar a la familia. Se trata de una hipótesis que puede ser utilizada en futuras investigaciones de género sobre la participación popular huamanguina en la asonada y rebelión de 1814.

4. La independencia de 1820-1824 y la participación femenina

En septiembre de 1820 desembarcó en Paracas el ejército libertador proveniente de Chile. Tras ocupar Pisco, San Martín envió a la sierra central una expedición militar al mando del general Antonio Álvarez de Arenales con la intención de levantar a los pueblos y hostigar Lima.

La expedición traspasó la cordillera y llegó a Huamanga a fines de octubre de 1820. Ocupó la ciudad durante 10 días y el 8 de noviembre logró que el Cabildo y las corporaciones jurasen la independencia.²³ Luego, continuó su marcha hacia Huanta y el valle del Mantaro.

En su trayecto a Huamanga, la expedición de Arenales recibió el apoyo de algunos pobladores de la región. Refiere David Quichua que Micaela Merino, comerciante de la ciudad de Huamanga y viuda de Francisco Bedrinana, brindó apoyo material al ejército patriota y hasta

²¹ Vásquez 2021: 153.

²² González 1996: 55-64.

²³ Roca 1866: 34.

admitió que su hijo José Bedrinana se enrolara en las fuerzas libertarias para luchar por la independencia. Cuando los españoles retomaron el control de la ciudad, embargaron y saquearon su tienda ubicada en la plaza mayor y se apoderaron de su calesa.²⁴

Asimismo, la expedición de Arenales reactivó las guerrillas que en localidades como Cangallo y Pampa Cangallo se habían formado en 1814 para apoyar a los rebeldes del Cusco. Solo con este importante respaldo pudo ocupar la sede de la intendencia y continuar con su recorrido. No obstante, fueron las guerrillas las que soportaron la dura represión española.

Efectivamente, tras la salida de Arenales llegaron a Huamanga las fuerzas realistas bajo el mando de Mariano Ricafort. Estas sostuvieron un enfrentamiento con las guerrillas y capturaron la ciudad el 23 de noviembre de 1820. Luego, se dirigieron a Cangallo para atacar a los guerrilleros en su misma base de operaciones. El 3 de diciembre los derrotaron en Chuspaconga y luego incendiaron el pueblo de Cangallo. Tras recuperar el control de la intendencia, marcharon hacia la sierra central.

Sin embargo, a mediados de 1821 los guerrilleros volvieron a controlar la intendencia de Huamanga, motivados por la ocupación de Lima por San Martín y la formación de masivas partidas de guerrillas en la sierra central, interrumpiendo la comunicación de los realistas entre la sierra central, Cusco y Alto Perú. Para restablecer el contacto, el virrey La Serna ordenó a Carratalá intervenir en Huamanga. Este llegó a la intendencia en octubre de 1821 y sostuvo continuos enfrentamientos con los guerrilleros, logrando derrotarlos en abril de 1822. Además, en dicho mes capturó a importantes líderes de partidas: los Auqui, Pedro Guitalla, Pedro Yauta, Félix Mendoza, Manuel Corpus y Andrés Bautista y a los alcaldes de Pomabamba, Juan Portillo, y de Chuschi, Norberto Conde. En mayo retomó el control de la ciudad y mandó fusilar a María Parado de Bellido. Aparentemente, las guerrillas estaban derrotadas; pero, estas volvieron a organizarse para apoyar la campaña final de Bolívar, que culminó con la batalla de Ayacucho.

²⁴ Quichua 2022: 39-40.

Bolívar llegó al Perú en septiembre de 1823 en medio de la anarquía propiciada por el fracaso de la campaña de intermedios y el enfrentamiento entre Riva Agüero y el Congreso. El libertador puso todos sus esfuerzos en culminar la guerra contra los españoles, consiguiendo poderes especiales del Parlamento. Para ello, trasladó su centro de operaciones al norte, donde reorganizó el ejército. Luego, inició la campaña final a mediados de 1824, concentrando su ejército en la sierra central y logrando una primera victoria contra las fuerzas de Canterac en Junín. A continuación, marchó hacia el sur, hacia el centro de operaciones de los españoles, hasta la cuenca del río Apurímac. Por su parte, estos juntaron todas sus fuerzas en el Cusco y, bajo el mando del virrey La Serna, un poderoso ejército de más de 9000 soldados inició la contraofensiva marchando al encuentro del ejército libertador.

El ejército realista cruzó el río Apurímac con el propósito de cortar la retaguardia del ejército libertador a través de marchas y contramarchas que se sucedieron desde el noroeste de Cusco hasta la cuenca del río Pampas, a lo largo de la cordillera andina. Las fuerzas patriotas — ahora bajo el mando de Sucre — marcharon hacia el norte evitando cualquier enfrentamiento con el enemigo. Tras cruzar el río Pampas, los realistas buscaron un golpe de mano y lograron atacar la retaguardia de los patriotas el 3 de diciembre de 1824 en la quebrada de Colpahuaycco. Finalmente, ambos ejércitos se encontraron, frente a frente, en la llanura de Ayacucho, cerca del pueblo de Quinua, dispuestos a dar batalla. En la batalla de Ayacucho del 9 de diciembre de 1824 los españoles fueron derrotados y después del encuentro firmaron una capitulación reconociendo la independencia peruana.

Entre 1820 y 1824, el ejército libertador contó con el apoyo de guerrillas. Anteriormente, hemos mencionado que los campesinos de Cangallo y Pampa Cangallo apoyaron en 1820 a las tropas de Arenales; también en 1824 apoyaron al ejército de Sucre en su recorrido previo a la batalla de Ayacucho y en el decisivo encuentro del 9 de diciembre, formando — en ambas ocasiones — partidas que se encargaron de hostilizar al enemigo o defender el acceso a caminos, puentes o centros de aprovisionamiento. Pero, en la campaña final de 1824 las guerrillas también fueron puestas en la vanguardia, para enfrentar directamente a los español-

les, tal como sucedió en la batalla de Ayacucho.²⁵ Señala David Quichua que estos y otros pueblos, ubicados en la cuenca del río Pampas en el territorio central de la intendencia de Huamanga, instalaron cuarteles estratégicamente situados cerca de las zonas de cultivo. Dichos cuarteles se mantuvieron en pie mediante el aporte económico de las mujeres, quienes se dedicaban al suministro de granos, tubérculos, carne, sal, bebidas, a la preparación de los alimentos y a la elaboración de ropas, mantas, ponchos y huaracas.²⁶

Asimismo, en los días previos a la batalla de Ayacucho las mujeres de Quinua y Huamanguilla entregaron al ejército libertador alimentos para el consumo de la tropa, recursos para su subsistencia e información para que puedan desplazarse por el territorio de Huamanga, siendo reconocidas por el estado mayor del ejército. Una misiva de Fermín Lino Enríquez al comandante Antonio Gutiérrez de la Fuente revela los siguientes detalles de los días que culminaron con la victoria del 9 de diciembre de 1824:

Se ha dado en Huamanquilla una accion muy sangrienta: su conclusion fue en Quinquina (sic); su resultado fue quedar, en la Aduana de Huamanga, presos Lacerna, Canterac, Valdes, Carratalá, Monet, Aspiros, Bedolla, Ferrás, Comandantes, Coroneles, y todos los oficiales. El pueblo de Huanta que se reveló ha padecido la pena correspondiente á su delito; las Indias (sic) de esos pueblos han sido premiadas porque á porfía se empeñaron en cooperar a las maniobras del Exercito Libertador, asegura que han muerto de una y otra parte como seis mil hombres.²⁷

La cita menciona empeño de las mujeres de “cooperar a las maniobras del Ejército Libertador”; es decir, de colaborar en el mismo campo de batalla con la estrategia y táctica de guerra, pues conocían perfectamente el terreno donde se movían los soldados patriotas. Otras fuentes esbozan, en pocas líneas, las acciones que estas mujeres cumplieron en el mismo campo de batalla. Por ejemplo, las memorias de Juan Basilio Cortegana – oficial cajamarquino que estuvo en la batalla de Ayacu-

²⁵ Pereyra 2023: 342.

²⁶ Quichua 2022: 41.

²⁷ Temple 1975: 133.

cho — refieren que, en la mañana del 9 de diciembre de 1824, luego del toque de diana y la lista de costumbre, los soldados comieron su rancho. Los españoles realizaron una revista general de todo su ejército y dispusieron que sus soldados vistieran con el uniforme de parada (pompones, penachos y plumajes, cascos de oro y plata, fusiles, bayonetas, sables y lanzas).²⁸ Cabe la pregunta: ¿quiénes prepararon el rancho y los uniformes de los soldados? De seguro que las mujeres que los acompañaban en campaña, a quienes siempre se les llama *rabonas*.

Las *rabonas* eran las acompañantes de los soldados en los ejércitos. Ellas estaban en todos los ejércitos de Europa y América Latina; por ello eran conocidas con varios nombres. En algunos lugares se les llamaba “vivanderas”, “soldaderas” o “troperas”. El término de *rabona* alude al “rabo” de la tropa; sin embargo, para la historiadora Claudia Rosas tiene que ver con que a estas acompañantes — que no eran valoradas en el ejército — se les castigaba cortándoles el cabello o la trenza. Por ello se les llamaba *rabonas*, porque al caballo sin cola se le llama “rabón”.²⁹

Las *rabonas* marchaban junto con la tropa. Transportaban la comida, la ropa, los utensilios de cocina, la fajina para prender el fuego y las medicinas para la pareja o el pariente masculino que militaba en el ejército. Además, caminaban con los hijos y se encargaban de su cuidado.

Entonces, las tareas que las mujeres realizaban en el hogar, se trasladaban al campamento militar. Por eso, generalmente, no recibían ninguna paga. Si bien en general, las *rabonas* no recibían un salario, a lo largo del tiempo parece que se estableció que recibieran algo y se les consideró en una lista en que se señalaba su nombre y a qué soldado ‘perteneía’.³⁰

Las *rabonas* no solo se encargaban de las labores domésticas en las campañas militares. También colaboraban con la logística del ejército, con las marchas de la tropa y la instalación de los campamentos, pues ellas mejor que nadie conocían el terreno, ubicaban las fuentes de recursos y preparaban el terreno para el descanso de los batallones. Asimismo,

²⁸ McEvoy y Velázquez 2022: 115.

²⁹ Rosas 2021: 150.

³⁰ Rosas 2021: 151.

mo, al trasladar el hogar a la campaña militar, retenían a sus parejas y familiares en el ejército y evitaban la desertión de soldados.

Si bien las *rabonas* han sido representadas por los viajeros, los literatos y los pintores del siglo XIX, han sido poco valoradas por la historiografía y por la sociedad en su conjunto. No existen investigaciones específicas sobre el tema y tampoco una apreciación colectiva sobre el rol que cumplieron en la guerra por la independencia y en los demás conflictos republicanos. A menudo se asume que la profesión militar fue eminentemente masculina y que los ejércitos estaban integrados por soldados entrenados para combatir. No obstante, en la referida centuria no existían ejércitos profesionales con un aparato montado exclusivamente para las necesidades de la guerra, ni soldados entrenados estrictamente en una academia militar. La tropa estaba conformada por campesinos, pobladores rurales, jornaleros y artesanos que se integraban voluntariamente al ejército o que eran reclutados de forma forzosa. Los recursos provenían de los poblados que accedían a colaborar o a quienes se les arrebatava granos y animales. En tal sentido, el rol cumplido por estas mujeres anónimas, a quienes simplemente se les conoce como *rabonas*, es fundamental. Sin ellas los ejércitos no habrían subsistido y los soldados no habrían completado una campaña o combatido en alguna batalla.

Además de acompañar y atender a los soldados en la campaña y en el campo de batalla, las mujeres transmitieron a las fuerzas guerrilleras o a los soldados patriotas mensajes sobre el movimiento del oponente o la disposición de recursos. Esta información era de vital importancia para el sostenimiento del ejército libertador y de las guerrillas, pues sin ella estas simplemente se perdían en las enmarañadas rutas de la accidentada geografía de la sierra o quedaban a merced del enemigo.

Al respecto, existe la siguiente carta de Juan Pardo de Zela al ministro Bernardo Monteagudo de fecha 15 de noviembre de 1821, elaborada cuando las fuerzas de guerrilleras de los *morochucos* de Pampa Cangallo enfrentaban la dura represión de Carratalá. La misiva indica lo siguiente:

Acabo en este momento de recibir noticias de Guamanga en las que se me dice que el enemigo tiene dos mil hombres, y que mil quinientos se han puesto en marcha con el objeto de disipar todas las partidas y cargas sobre mi División, al efecto acompaño a V.S.I. el adjunto parte original de Don Miguel García.

También he visto una esquela escrita por una mujer desde el mismo Guamanga la que asegura que son dos mil y quinientos hombres los que se han reunido en Guamanga.

El Doctor Ramón Bernaola que indica el parte que ha venido de espía ha marchado para esa y yo le he dado algunos oficios para V S.I. este dise, una carta particular escrita á Landeo, que ha sido pagado con quatrocientos pesos para que haga una exacta indagación de esta fuerza y la de Lima por el Intendente de Guamanga; el dador de este oficio lo conoce y puede V.S.I. valerse de él para su prisión (sic).³¹

¿Acaso la cita alude a alguna esquela enviada por María Parado de Bellido? Lo ignoramos; pero, mencionamos su nombre porque se trata de un personaje bastante conocido, que precisamente cumplió la función de comunicar información a las partidas de guerrillas de Cangallo y Pampa Cangallo entre 1821 y 1822.

Conocemos bastante de la vida y acción heroica de María Parado de Bellido gracias a las investigaciones históricas realizadas desde mediados del siglo XX y, sobre todo, por el hallazgo de piezas documentales inéditas. Así, se conoce que la heroína estuvo casada con el comerciante y arriero Mariano Bellido, cuyo nombre aparece en una nómina elaborada en 1813 por Francisco de Paula Otero, que registra el dinero entregado a los arrieros “en razón de la habilitación para que lleven aguardientes”.³² Luego del fusilamiento de su esposa, Mariano Bellido continuó con el arrieraje transitando entre los pueblos de Viscapalca, Totos y Pilpichaca que eran eminentemente ganaderos y por donde circulaban el ganado y la carne que se llevaban a la costa central y el algo-

³¹ Temple 1971: 452.

³² Temple 1971: 8.

dón, vino, aguardiente y manufacturas que ingresaban hacia Huamanga.

Asimismo, gracias a los descubrimientos de los sacerdotes Carlos Cárdenas, José. E. Solier, Víctor Medina y Ulises Chanhuala en archivos de pueblos como Totos y Paras, sabemos que fue propietaria de la hacienda Chuchquina, de varias estancias de ganado vacuno y lanar en los pagos de Iglesiashuasi y Atunsulla, de otro hato ganadero en el sitio de Pampahuñay y de tres casas en el pueblo de Paras; la mayoría de estas propiedades las había heredado de su abuelo materno Anselmo Jayo.³³

Además, los documentos guardados en el Archivo Regional de Ayacucho registran a María Parado de Bellido y a su esposo como comerciantes instalados en la ciudad de Huamanga y fiadores de las licitaciones para el cobro de los tributos locales. Efectivamente, en 1809 ambos cónyuges adquirieron una propiedad a una cuadra de la iglesia de Santo Domingo con el propósito de instalar ahí seis pulperías para la venta de carne y abarotes. Tres años después, se presentaron como fiadores de Juan Clímaco Rojas en la licitación del remate de diezmos del partido de Castrovirreyna. Luego, en 1813 participaron junto con el capitán de milicias reales Pedro José González en el arrendamiento del ramo de sisa y en la supervisión del ganado que ingresaba al matadero y en la venta de carne. Y en 1823, Mariano Bellido participó como fiador en la licitación y cobro del ramo de la alcabala junto con el coronel graduado Dionisio de Aldasábal y con la mediación de su hija Andrea Bellido Parado.³⁴

Cuando las guerrillas de Cangallo y Pampa Cangallo se reactivaron en 1820 con la presencia de la expedición de Arenales en Huamanga, uno de los hijos de María Parado, Tomas, se enroló en la partida comandada por el jefe guerrillero Cayetano Quirós. Los biógrafos de la heroína coinciden en señalar que ella mandaba escribir cartas para su hijo en las que describía el movimiento de las tropas realistas, información privilegiada que conseguía de un informante cercano al intendente de Hua-

³³ Cárdenas 1940: 26; Chanhuala 1967: 13-21.

³⁴ Pereyra 2021: 417.

manga identificado como Matías Madrid.³⁵ Una de estas misivas cayó en manos de los realistas cuando estos estaban empeñados en combatir a las guerrillas, probablemente tras la batalla de Paras del 27 de abril de 1822, encuentro en el que Carratalá derrotó a los guerrilleros de Quirós. El parte oficial de la victoria refiere lo siguiente:

...en cumplimiento de sus órdenes salí de Yca el 22 del mismo [abril] con doscientos infantes del 2º Batallón del primer regimiento y quarenta caballos de San Carlos a marchas forzadas en busca del cabecilla. Como a mediodía del dicho 27 y después de haber andado mi tropa seis leguas y pasado la Cordillera, hice adelantar mi descubierta para reconocer los caminos y tomar noticias. Ella casualmente encontró dos rezagados de la partida de Quirós y por su relación y huellas me enteré de su dirección y de haber pasado pocas horas antes por aquel terreno. Me decidí desde luego a perseguir al enemigo, pero como él viniese en retirada por el oportuno movimiento del coronel Rodil a Urancancha y supo la noche antes mi aproximación, huía con un buen guía por cerros extraviados y escabrosísimos, en medio de la Cordillera, que al parecer hacían imposible encontrarle. Por tanto, me adelanté en su alcance con la Caballería y felizmente le descubrí sobre la Cordillera a las quatro de la tarde: inmediatamente le atacué con denuedo que interesaba. Una copiosa lluvia fue la señal de la primera carga y los valientes Granaderos del Escuadrón de San Carlos la verificaron con tal intrepidez, que en un momento quedó como la mitad de las fuerzas del caudillo destruida. Protegido de la escabrosidad se tenía este varias veces, pero las repetidas cargas de tan bizarra caballería le deshicieron completamente persiguiéndole hasta cerrada la noche. A esta y a las dificultades del terreno debe Quirós su fuga con los únicos veinte hombres que le quedaron, pues los demás fueron muertos o prisioneros y dispersa alguna parte, de la que varios pueden haber perecido en tan frías cumbres.³⁶

³⁵ La nieta de la heroína, Bartola de Cárdenas, y su bisnieto, Dionisio Miranda, aseguran que Matías Madrid fue compadre de María Parado de Bellido y su informante. Sin embargo, el padre Carlos Cárdenas anota que el misterioso informante fue el criollo Juan Antonio Gordillo, quien en 1822 se desempeñó como asesor de la contaduría de la intendencia de Huamanga. Olivas 1926: 21; Cárdenas 1940: 14.

³⁶ Citado en Roel 1981: 275-276.

Inmediatamente después de la victoria, Carratalá logró capturar a los líderes de las guerrillas (los Auquis, Pedro Guaitalla, Pedro Yauta, Félix Mendoza, Manuel Corpus y Andrés Bautista) y a los alcaldes de Pomabamba, Juan Portillo, y de Chuschi, Norberto Conde. Y a fines de abril ocupó la ciudad de Huamanga y mandó apresar a María Parado de Bellido en su casa de la calle de Santo Domingo. Luego de juzgarla en un proceso sumario del que no ha quedado evidencia alguna, ordenó que la fusilaran en los extramuros de la ciudad, acto que se cumplió al instante.

Al respecto, se cuenta con la siguiente queja interpuesta por el sacerdote José María Montaña, catedrático de la Universidad San Cristóbal de Huamanga, contra el cura castrense Retamoso por competencias de jurisdicción parroquial, descubierta por Aurelio Miró Quesada en la Biblioteca Nacional, que menciona el fusilamiento de la heroína:

Dice que atropellaba mi ministerio porque omitiendo por ahora muchas usurpaciones de mi jurisdicción, recuerdo únicamente la del 1° de Mayo de este año: en este día fue fusilada la mujer de Vellido, y siendo esta esposa de un paisano el padre Retamoso por propia autoridad la sepultó en la Yglesia de su convento [La Merced], no por caridad pues bastante instó para que contribuyese como cuota considerable de pesos y se hizo entonces por interés de la moneda no solo Capitán del Infante sino Cura del Sagrario.³⁷

Efectivamente, María Parado de Bellido pudo ser inhumada en la iglesia de La Merced luego de un pago monetario, tal como insinúa la cita, puesto que su familia contaba con los suficientes recursos económicos al dedicarse a la agricultura, ganadería, comercio y arrieraje como vimos anteriormente. No obstante, la tradición oral afirma que su cuerpo fue rescatado y enterrado en secreto en la pequeña capilla en honor a la Virgen de Chiquinquirá, que se levanta solemne a pocos metros del lugar de su ejecución.

³⁷ Miró Quesada 1952: 66.

5. Epílogo

Las fuentes documentales de la independencia, elaboradas en su mayoría por varones, poco o nada dicen de la participación de las mujeres en la guerra por la emancipación peruana; silencian su acción social y ejercen un poder sobre la narración histórica, de tal modo que en las narrativas históricas la actuación de las mujeres se ve minimizada en comparación a la de sus pares masculinos. Es más, se resaltan a determinadas figuras convertidas en héroes (o heroínas), luego de un proceso de depuración en el que se soslayan sus orígenes sociales y étnicos.³⁸ Sin embargo, las mismas fuentes presentan resquicios o grietas por las que se filtra la acción femenina. Una lectura entre líneas nos permite identificar dicha acción.

A partir de estos resquicios y en relación con todo lo expuesto en las líneas precedentes, podemos concluir señalando que la guerra de la independencia en una intendencia como Huamanga contó con la participación de varones y mujeres. Mientras que los hombres combatieron en las tropas o formaron partidas de guerrillas, las mujeres acompañaron a sus parejas en las campañas militares, proporcionaron recursos y alimentos o transmitieron la información que los soldados requerían para sus desplazamientos por el territorio de la intendencia. Al respecto, el ejemplo más conocido y mejor documentado es el de María Parado de Bellido, quien fue responsabilizada de la comunicación de información clave del movimiento de las fuerzas realistas a las guerrillas de Cayetano Quirós en las que militaba su hijo entre 1821-1822. Tras ser descubierta por los realistas, fue capturada y fusilada en la ciudad de Huamanga.

Pero, algunas mujeres también combatieron en las guerrillas y estuvieron en el campo de batalla. Otras como las *rabonas* se mantuvieron en la retaguardia, concentradas en las labores domésticas o en brindar asistencia a la pareja.

Ya sea combatiendo al lado de sus pares masculinos, ocupándose de la alimentación y vestimenta de los soldados o transmitiendo mensa-

³⁸ Pereyra 2021.

jes, el rol de las mujeres fue importante en la guerra de la independencia. Sin su sostén hubiese sido imposible que el ejército libertador o las partidas de guerrillas sortearan la represión realista, marchasen en una agreste geografía o sobrevivieran por la existencia de recursos y alimentos a la mano. Todas estas funciones, relacionadas con el ámbito doméstico — que era la esfera en la que se desenvolvía la mayoría de mujeres del siglo XIX — fueron cumplidas por las mujeres y sirvieron de mucho para el triunfo de las armas patriotas en la guerra. Felizmente, con el desarrollo de los estudios de género y de la historia de las mujeres, hoy en día es imposible no mencionarlas.

Bibliografía

- Barbieri, Teresita de. 1993. "Sobre la categoría género: una introducción teórico-metodológica". *Debates en Sociología*, 18: 145-169.
- Cárdenas, Carlos. 1940. "Algunos rasgos de la biografía de la heroína María Parado de Bellido". *Huamanga*, 8 (34-35): 11-29 y 11-19.
- Chanhualla, Ulises. 1967. *María Parado de Bellido: heroína ayacuchana*. Ayacucho: Imprenta El Pueblo.
- Dager, Joseph y Liliana Regalado. 2022. *La visión de los historiadores: desde los orígenes republicanos hasta su proyección actual*. Lima: Proyecto Especial Bicentenario del Perú.
- Eguiguren, Luis Antonio. 2013. *La sedición de Huamanga en 1812. Ayacucho y la independencia*. Lima: Lluvia Editores.
- Fisher, John. 1981. *Gobierno y sociedad en el Perú colonial: el régimen de las Intendencias*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Glave, Luis Miguel. 2013. "Las mujeres y la revolución: dos casos en Huamanga y Cuzco durante la revolución de 1814". *Historia y Región*, 1: 77-94.
- González Carrasco, Natalia. 1996. "Mestizas sucias y cochinas: el gremio de las vivanderas de Huamanga". *Afanes*, 1: 55-64.
- González Carré, Enrique, Yuri Gutiérrez y Jaime Urrutia. 1995. *La ciudad de Huamanga: espacio, historia y cultura*. Ayacucho: Concejo Provincial de Huamanga; Universidad Nacional San Cristóbal de Huamanga y Centro Peruano de Estudios Sociales.

- Igue, José Luis. 2008. "Bandolerismo, patriotismo y etnicidad poscolonial. Los morochucos de Cangallo, Ayacucho, en las guerras de la independencia, 1814-1824". Tesis de licenciatura en Historia, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.
- McEvoy, Carmen y Marcel Velázquez, (eds.). 2022. *Historia del Perú: Juan Basilio Cortegana*. Vol. 5. Lima: Fundación BBVA y Biblioteca Nacional del Perú.
- Miró Quesada, Aurelio. 1952. "Testimonios. La sepultura de María Parado de Bellido". *Mar del Sur*, 20: 65-66.
- Olivas Escudero, Fidel. 1926. *Apuntes para la historia de Huamanga o Ayacucho*. Ayacucho: Imprenta Diocesana.
- Pozo, Manuel Jesús. 1966. *Lo que hizo Huamanga por la independencia*. 2ª Edición. Ayacucho: Imprenta González.
- Pereyra, Nelson E. 2020. "Campesinos republicanos: la sociedad rural de Ayacucho y el Estado peruano en el siglo XIX (1840-1880)". Tesis de doctorado en Historia, mención de Estudios Andinos, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.
- . — 2021. "Entre el mito y la historiografía: María Parado de Bellido y la independencia en Huamanga". En: *Las independencias antes de la independencia: miradas alternativas desde los pueblos*, editado por Juan Carlos Estenssoro y Cecilia Méndez, pp. 399-498. Lima: Instituto de Estudios Peruanos e Instituto Francés de Estudios Andinos.
- . — 2023. "Guerrillas campesinas en la batalla de Ayacucho: una aproximación". En: *La batalla de Ayacucho y la independencia: perspectivas en el bicentenario. Territorios, actores populares, identidades e imaginarios*, editado por Raulfo Cavero, pp. 317-346. Ayacucho: Universidad Nacional San Cristóbal de Huamanga.
- Quichua, David. 2017. *La independencia en la región: Huamanga y la Universidad de San Cristóbal (1795-1824)*. Ayacucho: Universidad Nacional San Cristóbal de Huamanga.
- . — 2022. "Huamanguinas en la independencia del Perú". *Boletín Institucional de la Dirección Regional de Archivo*, 20: 33-48.
- Roca, José Segundo. 1866. *Relación histórica de la primera campaña del general Arenales a la sierra del Perú en 1820*. Buenos Aires: Imprenta de Mato.
- Roel, Virgilio. 1981. "Conatos, levantamientos, campañas e ideología de la independencia". En: Virgilio Roel y Heraclio Bonilla, *Historia del Perú. Perú Republicano*, vol. 6. Lima: Juan Mejía Baca.

- Rosas, Claudia. 2021. "Mujeres en los campos de batalla. Las rabonas en las guerras entre la independencia y la formación del Perú republicano". En *Mujeres de armas tomar: la participación femenina en las guerras del Perú republicano*, editado por Claudia Rosas Lauro, pp. 149-164. Lima: Ministerio de Defensa.
- Sala, Nuria. 2001. *Selva y Andes. Ayacucho (1780-1929) historia de una región en la encrucijada*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- Salas, Miriam. 1998. *Estructura colonial del poder español en el Perú: Huamanga (Ayacucho) a través de sus obrajes, siglos XVI-XVIII*. Vol. 1. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Scott, Joan W. 2008. *Mujeres y género*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica (FCE).
- Stern, Steve J. 1999. *La historia secreta del género. Mujeres, hombres y poder en México en las postrimerías del período colonial*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Temple, Ella Dunbar. 1971. *La acción patriótica del pueblo en la Emancipación. Guerrilleras y montoneras*. Vol. 1. Investigación, recopilación y prólogo por Ella Dunbar Temple. (Colección Documental de la Independencia del Perú, tomo V). Lima: Comisión Nacional del Sesquicentenario de la Independencia del Perú.
- . —1975. *La acción patriótica del pueblo en la Emancipación. Guerrilleras y montoneras*. Vol. 6. Investigación, recopilación y prólogo por Ella Dunbar Temple. (Colección Documental de la Independencia del Perú, tomo V). Lima: Comisión Nacional del Sesquicentenario de la Independencia del Perú.
- Urrutia, Jaime. 1994. *La diversidad huamanguina: tres momentos en sus orígenes*. (Documento de Trabajo, 57). Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- . —2023. "Entre mitos e historia en Ayacucho". *Ayacucho Bicentenario*, 1: 14-17.
- Vásquez, José M. 2021. "En busca de la 'invención de la tradición' en la independencia: María Parado de Bellido, Ventura Ccalamaqui y Basilio Auqui en la historiografía regional de Ayacucho". *Revista Investigación*, 29 (2): 149-162.
- Yaranga, Abdón. 1979. "El papel de las comunidades indígenas en la guerra de la Independencia del Perú". En: *Homenaje a Noël Salomón: Ilustración española e Independencia de América*, editado por Alberto Gil Novales, pp. 217-240. Barcelona: Universidad Autónoma de Barcelona.